



XX Domingo del tiempo ordinario – Vivir en salida

El personaje central del Evangelio de hoy es una mujer cananea, sobre ella giran las palabras, gestos, actitudes y conductas de Jesús que tienen algo que decirnos hoy a nosotros. Para ello, intentaré adentrarme en la escena, ver, mirar, sentir, como si presente me hallase.

Los israelitas y los cananeos eran archi enemigos, al fin y al cabo, son el pueblo que habitaba la tierra prometida cuando llegaron desde Egipto. La primera confrontación para mí, hoy, es preguntarme quiénes son mis cananeos. Quiénes son esas personas que, por raza, cultura, gustos, elecciones privadas, nivel de riqueza, representan mis enemigos, es decir, aquellos con los que “yo, no me junto”.

Trato de ponerle rostros y nombres, porque los tienen ya que son personas como yo, a cada una de esas categorías. No es fácil, duele. Y aparecen mil razones que justifican mis actitudes para con cada uno de ellos o ellas. Logro correr un poco las razones y voy descubriendo que existe un origen común en la categorización de personas. Mis miedos. El miedo básico de todo ser humano a no poder controlar lo que suceda; a no saber lo que sigue; a no poder anticipar una respuesta; a quedar en ridículo; a no poder estar a la altura de las circunstancias, entonces prefiero quedarme donde y como estoy. En definitiva, miedo a salir de mi zona de confort.

En este punto mi mirada vuelve a Jesús. ¿Por qué acepta dar la ayuda que tan rotunda y categóricamente había negado? Tiene que haber algo que Jesús quiere decirme en ese cambio radical de actitud para con la cananea.

Estar en compañía de quienes piensan y sienten como yo; de quienes tienen gustos similares a los míos; con quienes comparto cultura, tradición, fe, experiencias..., lo que fuere que tengamos en común, es mucho más fácil y hace de nuestras vidas una cosa sencilla. No tengo que pensar en nuevas respuestas, pues las viejas siguen funcionando. No tengo que hacer esfuerzos en aprender ni comprender nada, puesto que no hay “novedades” que generen sorpresa. Tengo “todo” bajo control...

Pero Jesús, con su cambio, me está diciendo que Dios, Su Padre, nuestro Padre, es siempre más. Que vivir en consonancia con Él, es estar en el límite de la comodidad, con un pie siempre fuera de la zona de confort. En un movimiento constante en búsqueda de ese más que Dios tiene para agregarle a cada momento de nuestras vidas.

El mensaje del Evangelio de hoy me recuerda que soy peregrino. Que debo vivir mi vida, con el bastón en la mano, el cinto ceñido y las sandalias puestas, para estar realmente disponible a lo que nuestro Padre Celestial, quiera encomendarme hoy.

¿Cuán cómodo vivo mi vida?

Fernando Ianchina

Equipo Nacional Red Mundial de Oración del Papa

Argentina – Uruguay